

LUIS BUÑUEL  
MAESTRO DEL CINE DE CAZA

CON 17 AÑOS Y CON ARCO...  
¡NUEVO RÉCORD EN GREDOS!

CAZA MAYOR  
CÓMO GESTIONAR EL COTO

Año XLIII nº 517 • Junio 2013 • 5,90€

www.trofeocaza.com

Con los cazadores desde 1970  
La revista decana de la caza

# trofeo

caza & conservación

## Corzos

Más que caza,  
una pasión



### Conejos

Caza en verano

Fechas de "descaste"

Vacunación

### Investigación

La caza internacional ayuda  
a conservar la biodiversidad

- Rifle Marlin XT-17 VSL calibre .17 HMR
- Apoyo Caldwell Rock BR para centrar rifles
- Ventajas e inconvenientes de las retículas iluminadas

Probamos



américa  
ibérica

*Montería en Portugal (y II)*

# El cochino de la discordia

Lolo **MIALDEA**  
lolomialdea@gmail.com  
Fotos: Félix **SÁNCHEZ** y autor

**EN EL PASADO NÚMERO DISFRUTAMOS DE UNA INTERESANTE BATIDA EN EL PAÍS LUSO EN LA QUE UN SINFÍN DE EMOCIONANTES LANCES HICIERON VIBRAR A SUS PARTICIPANTES. SIN EMBARGO, UNO DE ELLOS, CON UN ENORME GUARRO COMO PROTAGONISTA, FUE EL CAUSANTE DEL “ENFRENTAMIENTO” ENTRE DOS BUENOS AMIGOS. ESO SÍ, LA DECISIÓN SALOMÓNICA DEL CAPITÁN DE MONTERÍA CONTENTÓ A AMBAS PARTES... ¿O NO? SE LO CONTAMOS EN ESTA CRÓNICA.**



**D**urante la montería que se dio en Herdade do Topo (Portugal), concretamente en la mancha de Thalos, batida el sábado, nos ocurrió este lance que, no solo por la categoría del cochino protagonista sino también por todas las circunstancias en las que se produjo, considero del máximo interés y didáctico hasta decir basta. Por eso he decidido dedicarle un capítulo.

Además, creo que puede ser de mucha utilidad para los monteros jóvenes, en formación, porque en él nos encontramos problemas de todo tipo que terminaron con la decisión del capitán de montería, **Antonio Arenas...** Y es que la cosa fue rara de narices e incluso concluyó en discusión entre íntimos amigos. Pero no nos engañemos, esta circunstancia es frecuente en lances en los que los protagonistas son cochinos grandes y tiran dos o más escopetas desde puntos diferentes con la consiguiente falta de perspectiva, pues es imposible dominar el tiradero de los compañeros.

Advierto de antemano que daré mi versión de los hechos y que no tiene que ser la cierta, y muy probablemente no lo sea, mas en lo fundamental se resolvió sabiamente la cuestión, que es lo que importa. ¡No llevar jamás la discusión a la casa, con lo que se evitan malos ratos a quienes han puesto todo su deseo e ilusión en agradar!

**PLANTANDO JETA A LOS PERROS.** Casi a la hora de la suelta, muy a la derecha de nuestra postura, al noroeste y a la volcada, se produjo una parada que duró una eternidad y que se apagó sin poder saber a qué obedecía. Cuento esto porque al final el marrano apareció desde esa dirección y porque un perro resultó gravemente herido por una embestida del cochino que le partió una costilla. De hecho, tuvo que ser tratado en la casa por tres veterinarios y fue trasladado a Beja para ser operado. ¿Fue nuestro marrano el autor y rompió la parada maroteándose después? ¿O fue otro que escapó indemne? Nunca lo sabremos, pero viendo después las defensas de animal, bien pudo suceder lo primero, pues en el agarre final, con el cochino ya muy herido, afortunadamente no se produjeron heridas de consideración.

Faltaría como una media hora para la conclusión de la montería cuando, tras la loma de nuestra derecha, se escuchó una ladra (y un tiro según me comentaron luego) y de pronto apareció lo que inmediatamente identifiqué como un cochino sobresaliente. Entonces supe con absoluta certeza que era macho, supongo que porque mi educado subconsciente me lo dictaba... Aunque a veces me han engañado marranas como camiones. Pero no, esta vez no: jera un "peaso" cochino como se ven pocos!

**A LA HUIDA.** Bajaba la cañada abajo como un basilisco y, como tampoco es que tuviera una barbaridad de monte, se dejaba ver en "trasluzones" en su loca carrera. En ese momento calculo que estaba a unos 250 metros (sí, ya sé que los monteros solemos estirar el metro, pero honradamente las distancias que cito las creo acertadas y así convinieron todos los que pisaron el terreno más tarde, incluidos mis compañeros). Y



desde ese momento tocamos a rebato a la voz de "¡lo tiramos cómo y dónde podamos!". La cosa no pintaba como para concederle las más mínima ventaja, pues, menos rompemos al puesto, su carrera lo llevaría a cualquier parte, normalmente a alejarse.

**INTENTANDO PARARLE.** Tomada esa decisión, y aunque fuera casi una utopía por distancia y velocidad, le adiviné la carrera tras un pino, lo esperé en un clarete más abajo, le tomé puntería lo mejor que pude y, llevado de la enorme fe que le tengo a mi .270, apreté el gatillo. Realmente creí que no le toqué un pelo. Su viaje lo llevaba al seco y ancho cauce de un arroyo.

Cuando apareció en lo limpio, en todo su poderío, iba en busca de la mancha de pinos de repoblación, muy apretados, que teníamos debajo plantados en forma de media luna. En ese momento lo tiró **Rafael Domínguez** que, por fortuna y a mi consejo, tenía el visor en cuatro aumentos. Creo que también lo tiré ahí porque le pegué en total cuatro tiros y los otros tres los tengo claros. ¡No adelantemos acontecimientos, pero recuerden este instante!

El bosque de pinos, que puede verse perfectamente en las fotos, estaba partido por otro arroyo, dejando un espacio razonable para intentar otro disparo. Cara en alto, lo esperé y al aparecer poco más o menos donde lo esperaba, lo metí en el visor y, antes de que se tapara, le dejé ir otros 150 grains. El impacto lo vi claro. El trallazo contra la arena levantó un verdadero géiser. ¡Le había afeitado el rabo dejándole el tiro trasero por centímetros! A Rafa no le dio tiempo ni para apuntar. Él tiraba apoyado en un trípode y yo, sentado en el suelo con los codos sobre las rodillas como apoyo, mi postura favorita. He de confesar que en ese momento lo creí perdido porque su huida natural era seguir los pinos para resguardarse y vaciarse por el otro extremo. Pero, qué va, apareció donde menos lo esperábamos, por un claro enorme y echándonos el culo. Por primera vez vi posibilidades reales de abatirlo, pues sería mucho más fácil correrle la mano, aunque se alejaba aún más por momentos. Recuerdo perfectamente que **Félix Sánchez**, que seguía los acontecimientos cámara en mano, y yo exclamamos casi al unísono: "¡Por el "pelao" de la casa, por el "pelao" adelante!".



**Arriba, el "matilhero" rematando un guarro. En esta sucesión de instantáneas se aprecia cómo el disparo del autor de la crónica alcanzó al guarro en el lomo.**

**QUE NO SE VAYA...** A medio camino entre lo tapado y el perdedero, volvió a tirar Rafa, y en ese momento, nuestros vecinos, aunque más lejos aún que nosotros, al verlo perfectamente en el claro, le pegaron cuatro o cinco tiros.

Entre tanto, el que suscribe lo fue llevando apuntado, pero no terminaba de ver ese momento clave de jugarme la que sabía que era mi última bala razonable. Entonces tiró por tercera vez Rafael y de inmediato exclamó Félix, que a la vez no dejaba de hacer fotos con el tele: "¡Ya lo has enganchado, Rafa!".

Yo no vi nada, porque estaba a lo mío, que no era otra cosa que apuntar como si me fuera la vida en ello, pero no dudo lo más mínimo que así fue, aunque no cayera. No habían pasado ni dos segundos cuando lo tuve claro con la cruz metida en la jeta (recuerden que tiraba con seis valiosísimos aumentos y que el cochino huía en derechura) y le piqué el tiro.

"¡Y tú, Lolo... Menudo chasponazo le ha salido del lomo!, gritó Félix. Téngase en cuenta que él seguía el episodio a través del poderoso teleobjetivo de la cámara, mientras tenía el dedo clavado en el disparador, seleccionado en modo ráfaga.

Entonces, dobló por fin el marrano, medio tapado ya en un bosque de eucaliptos clareados y realzados. Lo vi tumbado, dio un par de vueltas sobre su eje y se sentó por un momento para taparse en el momento entre el ramón seco de los árboles australes que formaba en el suelo pegotes cual albardas para las madrigueras de conejos. Lo creí muerto y de hecho levanté el rifle para recargar tranquilo, aunque me quedaban dos balas en el cargador de seis.

No sé si dijimos algo o no hizo falta... el caso es que lo siguiente que vimos fue que el marrano continuaba su huida lentamente. Rafa estaba desarmado al haber tirado las tres balas del semiautomático y cuando acerté a verlo claramente, tras cruzar los escasos 20 metros de listón de eucaliptos, tapado por las altas copas, estaba prácticamente en la vislumbre.

**POR FIN...** "¡Tira!", me dijeron a dúo, pero cuando lo pude apuntar ya estaba recortado en el viso... Y ahí jamás se debe tirar por más claro que se tenga que la bala se va a enterrar "pechienfrente".

A los pocos segundos y ya tapado de nuestra vista, oí tirar a **Pepe Noguero** y solté aliviado: "¡Ya lo ha parado Pepe, que ese tira de p... madre!".

Y en efecto, Pepín lo quebró de atrás impidiéndole seguir la huida y, muy probablemente, consiguiendo que el cochino se cobrara. Al poco comenzaron a llegar perros de una matilla y se formalizó un ladrerío de mil pares de demonios. Observe el lector que no digo agarre, ya veremos por qué. A lo lejos veíamos cómo corría el perrero portugués. En vista de los acontecimientos y con todo el dolor de mi corazón, dado el lamentable estado de mis rodillas y que éste se había producido a unos 400 metros de un terreno muy quebrado, autoricé a mis compañeros a bajar al agarre, lo que hicieron a escape.

**AL REMATE.** El primero en llegar fue el matilhero portugués, pero su cuchillo era tan "corto" que le resultaba imposible pinchar al inmenso ejemplar. Con

inteligencia, se contentó con animar a sus perros, que catedráticos ellos, no se atrevían más allá de tirarle alguna tarascada a los cuartos traseros, pues el cochino estaba muy entero y parecían conocer la extraordinaria artillería que lucía el buen mozo. Creo que así se evitó una sarracina de heridos y muertos.

Rápidamente llegó Rafael, pero tampoco tenía cuchillo, y por supuesto no quiso rematar de un tiro con el evidente peligro que ello conllevaría. Por fortuna, apareció Félix, que tras dedicarle unos breves segundos a inmortalizar aquella escena de tamaña belleza disparando su cámara en una increíble ráfaga, pidió al perrero que azuzara a los canes y entró al remate con su gran cuchillo, haciendo gala de su bien probada habilidad, temple y... "cataplínes" (pues hay que tenerlos bien puestos para entrar a ese inmenso pájaro que permanecía levemente agarrado y sentado) y puso fin al lance, recogiendo el honor que merecía tras haber renunciado a tirar. Según me contaron después, fue una auténtica faena de orejas y rabo. Un servidor, desde su triste nido de águilas, pudo seguir los acontecimientos de oído. ¡Triste consuelo!

Todo parecía acabado con bien cuando empezó el lío... Sentí vocear a Pepín desde su atalaya preguntando cómo era el marrano y, al recibir como respuesta que era extraordinario, advirtió que bajaba a reunirse con ellos.

**EMPIEZA LA "DISCUSIÓN".** A todo esto, Rafael ya regresaba a reunirse conmigo, pero por fortuna Félix se entretuvo fotografiando a los perreros. Reclamó para sí Pepe la muerte del bicho, pues lógicamente no pudo ver lo acontecido al otro lado de la loma, lo que le explicó Félix. Sin embargo, con todo su derecho, invocó la ley de la primera sangre, por lo que regresaron al lugar de nuestros tiros... ¡Sin encontrar ni una sola gota! Miraban y remiraban recorriendo los rastros sin resultado alguno. Con Rafael ya conmigo, en vista de que la montería había concluido y dado el cariz que estaban tomando los acontecimientos, recogimos rápidamente los achiperres y bajamos en el coche a la "escena del crimen", donde los encontramos sin ponerse de acuerdo. Mientras Pepín seguía anclado en su postura, Rafael y yo volvimos a buscar, también sin obtener resultado. Por su parte, Félix se volvía para retomar las pistas desde el principio y le pedí al reclamante que me mostrara la sangre en el tiro que lo había derribado... ¡Tampoco había el más mínimo rastro! La tesitura era complicada porque en el ínterin ya se habían llevado el animalito con el tractor y no podíamos, por tanto, mirar los tiros que tenía. Como las cosas se arreglan en el campo y jamás se llevan a la junta de carnes para evitar discusiones bizantinas y darle un disgusto al dueño, tomé la decisión de reclamar la presencia del capitán de montería para que dirimiera el pleito... Y como no había cobertura telefónica en aquel barranco (y de paso para que se enfriaran los ánimos ya algo caldeados) pedí a mis compañeros que subieran con el coche en demanda de Antonio Arenas, pues Félix había vuelto de su inspección con una hoja manchada de sangre encontrada antes de que el cerdoso saliera al claro complicando aún más las cosas.



Sobre estas líneas, uno de los perros resultó herido de gravedad por un navajazo del marrano; e inmensa boca la del varraco abatido.

En la otra página, de arriba a abajo, el cochino plantando jeta a los perros; Félix rematando al jabalí; y Lolo Mialdea y su amigo Félix con el guarro de Thalós.



Mientras esperábamos Pepe y yo, he de decir que llegué a una conclusión que aún hoy creo acertada: debido a que todos los tiros se hicieron a muy larga distancia y los proyectiles disparados, tanto por nosotros como por él, eran muy expansivos (Winchester Soft Point y Remington Core Locket en nuestro caso, y Sierra de punta de plástico en el .308 de Pepe), debido a la enorme masa muscular del jabalí, ninguna bala lo había atravesado, por lo que si dio sangre lo hizo en cantidad ínfima, cosa que luego se demostró al inspeccionarlo en la casa... Pero eso entonces no lo sabíamos.

Por otro lado, mi amigo Pepe siempre afirmó que si el "pajarraco" tenía más de dos tiros, resultaría evidente que la pieza no era suya, pero eso tampoco podíamos comprobarlo a esas alturas.

**UNA SOLUCIÓN SALOMÓNICA.** Entonces ya aparecieron mis compañeros con Antonio y mi hermano **Juan**, y tras exponer cada cual su punto de vista, todo quedó al criterio inapelable del capitán de montería, que hubo de tomar una salomónica decisión, dado que el cuerpo del cochino no estaba allí ni se podía subir con el pleito a la casa en busca de los tiros.

Era mi criterio que se quedara el trofeo para la casa y se hicieran réplicas, pero Antonio decidió, dado lo embrollado de lo que estaba escrito en el campo, que se sorteara in situ y se hicieran las réplicas para el desafortunado, la propiedad y para mí, pues me borré moralmente de la autoría de la primera sangre, aunque quería tener el recuerdo para mi solaz y disfrute.

El sorteo se hizo a la antigua usanza con una piedra plana a la que se le escupió por un lado y se lanzó al aire, queriendo la diosa fortuna que correspondiera el trofeo original a Rafael, quedando así resuelto el asunto tal y como debe ser. Para terminar, he de reincidir en que la inspección ocular del marrano demostró que tenía... ¡cuatro tiros encajados, todos ellos en la parte superior y más masiva del animal! Tal extremo cerraba una puerta (la de *Pepín*) pero abría otra: alguien, antes de que fuéramos conscientes de que había sido tocado, había herido al cochino. ¿Quién? Eso nunca lo sabremos, pues por una parte yo no me consideraba merecedor de nada, y de los demás que habían disparado sobre él, ninguno lo había reclamado en el campo ni tampoco lo hizo después. Recuerdo, eso sí, que aun en el campo me dijo mi hermano: "¡Ojo, que aunque ya no tiene ninguna importancia, lo mismo el marrano no es de ninguno de vosotros!"

Y bien podría ser cierto porque alguien lo tiró antes de que nos diera la cara. También lo hizo nuestro vecino, aunque se autodescartó sobre la marcha desde el principio, y entre Rafa y yo le habíamos pegado cinco tiros antes de que lo supimos tocado. ¡Para saber Dios!

**UNA PRUEBA IRREFUTABLE.** Al día siguiente recibí un correo de Félix, titulado "¡Tengo la prueba irrefutable!". Tras ampliar las fotos hasta casi perder su resolución, aparecían dos en las que se veía cómo el cochino recibió mi tiro en el lomo, y otra en la que se le veía sentado de culo instantes después. Ignoro si serán publicables tras la citada ampliación. Ojalá sea así, aunque lo dudo, porque resultan tan esclarecedoras como bellas. •